MONITOR *del* 10 *de Agosto de* 1862.

LA ESTÁTUA DE CÁRLOS IV.

El señor Regidor comisionado de paseos, cuyo celo y dedicacion hemos tenido el gusto de hacer notar mas de una vez, nos ha remitido la siguiente carta que insertamos gustosos, aplaudiendo que no sea cierto lo que se dijo en el párrafo *A la estàtua de Cárlos IV*, que nos fué remitido tambien :

« Señor redactor del *Monitor Republicano*. — Casa de usted, agosto 9 de 1862. — Muy señor mio : Como regidor encargado del ramo de paseos, tan luego como leí en su diario de usted de 8 del corriente, el párrafo encabezado *A la estátua de Cárlos IV*, fuí personalmente á ver si era cierto que le habian quitado un rizo de la cola, y me he persuadido de que no hay tal cosa. Lo que sí es verdad, que se llevaron una parte de la reja que está al pié de la estátua, y que no ha acabado de reponerse por ser necesaria una pieza de fierro colado, que se ha mandado ya construir.

Sírvase usted dar lugar en su acreditado periódico á estas líneas, y mandar cuanto guste á su afectísimo servidor que atento B. S. M. — *Valente Mejía.* »

Con indecible satisfaccion hemos leido el remitido que el empeñoso Sr. regidor Mejía insertó en el *Monitor* del 10 del presente; y nos alegramos infinito de que no sea cierto que el corcel, *muy padre*, del régio ginete, haya tambien encontrado un dia á su Cabrion, que imprudente le pidiera *une mèche de ses crins*. Esta profanacion, á nuestro entender, nunca la hubiera justificado un esceso de cariño hácia un Pipelet de nuevo género, aunque nada calvo.

Sin duda nos engañó la vista, cuando al venir de San Fernando nos pareció que la profusa cola del caballo de Cárlos, habia minorado por el lado que mira con direccion al noroeste. La única vez será, en nuestra vida, que hayamos celebrado *avoir fait fausse queue*. Por lo que es de la reja, cuya primera fraccion se apropió cualquier nicterino bribon, es muy prudente haberla mandado reemplazar por uno de los muchos Vulcanos que tenemos aquí, para evitar asaltos ó reconocimientos de consecuencias irreparables.

En este cuidadoso celo reconocemos al Sr. Mejía, quien como su apreciado padre, que fué nuestro íntimo amigo, se desvela en adornar la Alameda y en cumplir, como nadie, con la comision de paseos que el Ayuntamiento de México le confiara.

No nos resta mas que suplicarle á este afanoso capitular, no permita, en lo futuro, que la entrada al primer paseo de la capital se vaya afeando, trasformándose en un osario de todas las oficinas culinarias de México, que entre perros y zopilotes se revuelve cien veces al dia, ocasionando riñas estrañas entre unos nudicoleos y digitígrados, que por razones de oficio debian apreciarse mútuamente. — *Un defensor del arte y de la buena policía.*

EL MULADAR DEL PASEO NUEVO.

Sigue prolongándose, sirviéndole de norte la nariz de Cárlos IV, bajo la inteligente direccion de todo un conserge que allí mismo reside; y á este nauseabundo *El Dorado* se lanzan presurosos, perros, zopilotes y traperos. Las materias animales que abundan en este *petatal*, se las disputan feroces los dos primeros interesados : y no rara vez, se

ven dos de ellos, arrebatarse con ira una misma tira intestinal de alguna longitud. Estos violentos debates que usurpan el lugar de *une entente cordiale*, no son mas que un apólogo vivo de lo que nos pasa : en Lóndres tambien habrán celebrado quizá alguna convencion, todos aquellos bípedos, volátiles, y cuadrúpedos; mas por lo que vemos, ¡qué mal se esplican desde los preliminares de su triple alianza!

Fuera de chanza; ya que la decencia nos lo aconseja, debemos poner un dique á esta invasion de inmundicias, en un paseo expresamente formado para el recreo de los que allí acuden á solazarse. Usando de cierta prosopopeya, exclamaremos con Rousseau : « *¡Oh Bucareli! ¡qué hubiera* « *pensado vuestra grande alma, si por desgracia vuestra,* « *llamado de nuevo á la vida, viéseis á este paseo vuestro* « *trasformado en el mas asqueroso muladar, etc., etc.!...* « *¡No queremos saber lo que hubiéseis dicho... no....ya* « *nos lo figuramos... que eramos unos... puercos!* » Estas suciedades fenomenales ofenden atrozmente á la vista; ¿y esta no es una propiedad individual como cualesquiera otra que no se puede atacar? ¿Pregúntenselo á nuestro bienamado artículo 27 de la Constitucion que nos rige?

Agréguese á esto, que tambien este muladar, muy á menudo, suele volverse *l'empire de Cythère*, para los innumerables *canes*, desde el semi-chihuahueño, hasta el fiero *bull-dog qui folâtrent* en aquel lugar; y nada de moral tiene, el que á nuestra vista, se efectúen estos *croisements* de razas algo disímbolas.

Tomadas en consideracion estas razones de ley, suplicamos al digno Ayuntamiento de esta capital se sirva atender á nuestra súplica, por ser de justicia. — Juramos lo necesario.

Un amante de la buena policía.

El Monitor *del 24 de agosto.*

EL PASEO NUEVO.

Damos lugar á un remitido relativo al Paseo Nuevo, porque en tratándose de intereses generales y del bien del público, tenemos siempre nuestras columnas abiertas; pero esto no nos quita la libertad de hacer rectificaciones cuando lo creemos conveniente.

Los terrenos que están al O. del Paseo Nuevo son sumamente bajos, y por lo mismo están expuestos á una inundacion constante que los convierte en verdaderos pantanos; lo cual es muy insalubre para la poblacion. Esta circunstancia ha sido la causa de que de ese lado no se construya.

Para cegar esos pantanos, con lo cual se hace un señalado servicio á la poblacion, y para levantar el terreno á fin de que se pueda construir, es preciso, pues, proceder del modo que se está haciendo y como se acostumbra en todas partes, pues no seria posible, ni aun á costa de inmensos gastos, levantar en un corto tiempo el terreno y escojer para ello material agradable á la vista.

Nos constan los esfuerzos que se han hecho para llevar á cabo esa mejora, y creemos que en vista de los resultados futuros, bien pueden cerrarse los ojos por un momento. Cuando de ese lado del Paseo veamos una hilera de jardines y de preciosísimas casas, no hay duda que se perdonará todo lo hecho. Pues no pongamos ahora traba á la realizacion de esas obras.

MULADAR DEL PASEO NUEVO.

Al leer el lúnes el artículo que insertamos el domingo sobre el muladar del Paseo, vimos que los estimables editores del *Monitor*, en prueba de imparcialidad, hacian en seguida algunas observaciones que contestarémos con otras; y nos alegraremos, si de ellas juntas, puede resultar un dia el bien público, hácia el cual todos aspiramos francamente.

Convenimos en que efectivamente no son muy altos los terrenos del Paseo Nuevo, tanto los del Oeste, como los del Este, donde se ve enterrada la ciudadela que repetidos sustos nos ha dado. Con todo, si dichos terrenos se hallan hoy, en la estacion pluvial, invadidos por las aguas, esto lo debemos al completo ensolve de las acequias, que ya no tienen como ántes su libre curso hácia el puente de Alvarado. Añádase á esto, que muchas de ellas se han cegado completamente, como la que antes existia delante de las casas recientemente construidas en línea con la Acordada. Este desarreglo general ha sido causa de que se elevaran tanto las aguas en el Paseo, cuando los aguaceros fuertes, hasta el grado de bañar casi el pedestal de la estátua de Cárlos IV. Antes, tambien, los potreros de Romita que se extendian hasta muy cerca de Chapultepec, recibian el esceso de las aguas llovedizas, *como vasos naturales que eran de ellas*; y esta especie de laguna era navegable para canoas pequeñas, hasta el principio del acueducto de las aguas gordas. No hablaremos de las repentinas avenidas del rio de los Morales, que en las tempestades de agosto, superan hoy los bordes de su cauce, y pasando por encima del camino de la Verónica y del acueducto bajo, se precipitan en todas las zanjas de la Teja, para venir á resultar en la Colonia de los Arquitectos, y hasta la casa recien fabricada por el Sr. Palacios, á 30 pasos de la arquería de Chapultepec. Cuarenta años llevamos de vivir en México, y por naturaleza somos observadores: si alguno nos quiere acompañar, le convenceremos de que es cierto lo que asentamos, aunque no formemos parte de la sociedad de estadística.

Por esto creemos que si se atiende á la limpia de las acequias; si se da á las aguas pluviales un lugar mas extenso donde se esplayen; si se evita que, en lo futuro, se desborde el rio de los Morales; no habrá necesidad de realzar los terrenos del Paseo Nuevo, con el resíduo de las cocinas, y mucho ménos con las inmundicias que trajeron los carros de la máquina Adorno, cuando se limpió el callejon de Betlemitas.

Una vez mas expedito el desagüe de las acequias, y corregidos los demas defectos que anotamos, se podrán dividir con zanjas los terrenos del Paseo, en cuadrilongos que se encontrarán naturalmente realzados con la tierra extraida de los fosos profundizados; y todas estas fracciones considerables de tierra podrán unirse entre sí con puentes chinescos, que no carecerán de elegancia.

Efectuada aquella mejora que, para realzar terrenos, presenta un carácter mas higiénico y decente que la fundacion de un muladar *en un paseo ya formado*; se podria construir, como dicen los señores editores del *Monitor*, *una hilera de jardines y de preciosísimas casas* que hermosearian el Paseo. Para llegar á disfrutar *de la hermosura* que en lontananza se nos promete, era preciso que el Ayuntamiento de México, no permitiese fabricar en el Paseo Nuevo, más que bajo un plano designado por el señor Regidor director de obras. Se podria, por ejemplo, tomar por modelo la casa del Sr. Kamper, donde reside el Sr. cónsul de Bremen (con un *parterre* delante, un algo mas grande). Entónces sí, convendriamos en que este lugar de recreo habria aventajado mucho; pero nadie, por mas que nos digan, nos persuadirá que la fábrica

de gas, cuyos perfumes hemos aspirado, sea cosa muy bien situada en un paseo público: tampoco nos dirán que es muy pintoresco el café de madera, al caer, y ya jubilado, que se acarreó allí desde la Alameda; apenas si pasamos por la construccion grotesca del establecimiento de *fuentes foráminas*, etc., etc.

Pero en nada nos conformaremos con lo que asientan como rectificacion á nuestro remitido, nuestros amigos del *Monitor*: «*que cerremos los ojos*,» (y las narices tambien) *por un momento*, (ya llevamos tres años de muladar), *para ver despues una hilera de jardines y de preciosísimas casas*, que servirán de compensacion, sin duda, á una *hermosísima* porquería.

Por lo tanto, insistimos en que cese el acarreo de inmundicias al Paseo. Si son de distinto parecer, buen provecho les haga: pueden, si les parece bien, realzar el patio de sus mismas casas con basuras, para ponerse al nivel de la calle; costará ménos, aunque *el material sea ménos agradable á la vista*: mejor es callar que meneallo.

Un amante de la buena policía.

LOS INVÁLIDOS.

Reclaman el convento de San Diego en Tacubaya, que segun anuncios, debe rematarse al mejor postor el 20 del presente; y será suyo sin duda, si como puja y moneda corriente del cuño de todas partes, se admiten los miembros lacerados con que los valientes acostumbran blanquear el suelo de la libertad.

Para la reposicion de este edificio y sostén de los héroes que lo habiten, auméntesele un real á cada hoja de papel sellado, desde el de á dos reales; y breve rivalizará este verdadero monumento de las glorias nacionales, con el que

hace dos siglos levantara en Francia el déspota mas ostentoso.

¿Qué nos importa que giman y pujen con la mayor parte de este recargo tantos litigantes atrabiliarios y funestos, que aun con la pluma no saben combatir más que con armas estrañas, molestando al género humano?... Pague Thémis las glorias de Marte... ¡así sea!,..

E. M.

EMPEDRADO DE ALGUNAS CALLES.

«*Vous êtes bien rêveur! qu'est-ce que vous avez?*
«*J'ai qu'il me sort des sots de dessous les pavés.*»
(La Chaussée.)

Muy pensativo anda usted! ¿Y qué diantres tiene usted?
Lo que tengo... que me salen tontos de debajo del *pavé* (empedrado.)

Bien puede uno, y sin esa cuita, andar por las calles de Cadena, Tercer Orden de San Agustin y San Felipe Neri, porque, desde años no hay cuidado de que, de debajo de su empedrado, le surja al transeunte algun tonto que le incomode. Estas calles (¡ oh dolor!) se encuentran hoy en el propio estado que las de Paris en 1184, época en que Felipe Augusto las mandó empedrar. Habrá la friolera de seis años, que la calle de San Felipe Neri se halla desnuda de empedrado: no hablaré de la de Cadena: su calvicie se pierde en la noche de los tiempos.

Dichas calles, en compensacion, ofrecen otra ventaja: y es la de que, no estando empedradas, nadie en ellas se puede disputar sobre *le haut du pavé*. Varias veces he preguntado á los comerciantes alemanes de la calle de Cadena, porqué no hacian algunas gestiones para con el Ayuntamiento, con el fin de que cesara para ellos, como para todo el mundo, esta cruda alternativa, ya de lodo, ya de polvo, que en todas estaciones imposibilita el tránsito y las tran-

sacciones mercantiles. Ingénuamente me han contestado, que ignoraban si le tocaba al Sr. Adorno ó á la Municipalidad, proceder á su empedrado.

Esta duda me recuerda una anécdota, asaz graciosa, que tuvo lugar, no sé en qué pueblo de Francia, ni cuándo: nos la cuenta Helvétius. Verán ustedes, como en estos tiempos de supina ignorancia, las cuestiones sobre empedrados se resolvian bien ó mal; pero mucho mas á prisa que en nuestro siglo XIX, que es un portento de ilustracion.

« Hubo un tiempo (dice Helvétius) en que la ignorancia « era tal, aún entre los que debian ser los mas ilustrados, « que un cura, teniendo un pleito con sus parroquianos, « por saber de cuenta de quién seria empedrada la iglesia; « al cura (en el momento en que el juez se disponia á con- « denarlo), le ocurrió citar este pasaje de Jeremías: *pa- « veant illi, et ego non paveam.* » El juez, no sabiendo que contestar á la citacion, mandó que la iglesia fuese empedrada á espensas de los parroquianos. Comprendió, sin duda, el barbarote, que este arranque latino queria decir: « *qu'eux la pavent, moi je ne la paverai pas.* »

Así es que los vecinos de la calle de Cadena, en caso de disputa entre el Sr. Adorno y el Ayuntamiento, sin aguardar el fallo de un juez, que no entienda latin, deben, de liso en llano, sentenciarse á empedrar la calle, como no hace mucho lo habia mandado por bando el ciudadano gobernador Juan José Baz, quien, sabiendo bien el latin, no dejó de opinar como nuestro juez ya citado: con todo, no era muy propio que el Ayuntamiento ó el Sr. Adorno, exclamara con el mencionado cura: *paveant Germani, et ego non paveam!* Los Sres. Alemanes comprenden el latin, y *no tienen miedo* (*non paveant.*)

ERNESTO MASSON.

DEMOLICION DE SANTA CLARA.

> « Pardon, messieurs, mais je ne puis résister à l'indignation qui me saisit quelquefois contre ces démolisseurs intrépides et ces architectes enfants, qui soufflent froidement la poussière autour d'eux, et crayonnent à la hâte un nouveau plan sur des débris. »
>
> (MIRABEAU.)

Sin ser un Mirabeau, puedo repetir con él, lo que voceó en la tribuna, cuando en Francia, como aquí, se metieron á demoler *sin ton y sin son*, los edificios que por su robustez habian desafiado el curso destructor de los tiempos.

Le ha tocado hoy al convento de Santa Clara, verse transformado desde sus cimientos, en una morada mas útil y ménos ascética que ántes; pero no me parece justo ni prudente, que para utilizar los recintos que forman el guardapolvo de su base, nos expongan el dia ménos pensado, á recibir una *villa* de todo un lienzo de pared.

El tráfago habitual que se observa en la calle de Santa Clara, y los movimientos de trepidacion que hacen experimentar á su suelo, á todas horas, los pesados y retardados carros de la harina, bien pueden cualquier dia, ocasionar un *éboulement*, que á nadie le convendrá soportar; y sobre seguro, nos lo prometen todas estas especies de nichos que, en forma de puerta de accesorias, se han taladrado, *sans façon*, en un muro, que solo por su espesor ha podido resistir á los furiosos embates de unos atolondrados y criminales barreteros.

A mi parecer, y al de todo el mundo, estas construcciones ó destrucciones, deben ser vigiladas por el arquitecto de la ciudad ó director de obras, y de lo contrario, temo mucho, como fiel vecino que soy de la incomparable villa

de Tacubaya, perecer, *sin confesion previa*, en uno de los wagones del ferrocarril, que como sombras chinescas, se deslizan suavemente y sin escándalo. Al venir todos embaulados, dos veces al dia, tenemos cierto aire de progreso; y muy malo será que perezcamos víctimas de la reforma, que es, sin duda, otro progreso.

¿Y qué razones hay para que un progreso aplaste á otro?... Entónces se harian *tablas*, como dicen los albureros.

Nunca les aconsejaré de efectuar aquí las demoliciones, al estilo de Francia en 94 : no todos los ejemplos se deben de seguir. Cuando á Lyon se le condenó á ser destruido, por mocho; ¿cómo á esta obra procedió el amable Couthon?... Se lo diré : aquel amigo era paralítico : entónces se le llevo en hombros á la plaza de *Bellecour*, de mucho renombre por sus edificios suntuosos; y alli nuestro *cul-de-jatte* (dispénsenme la mala palabra) dió una vuelta completa por el *square*, con un gracioso martillito de plata en la mano : tocas las casas que tocó con él, fueron sentenciadas á la destruccion; y sobre ellas se precipitó una nube de albañiles, quienes, cayere quien cayere, las arrasaron en momentos. ¡Calma, pues, señores! ¡Calma!... Imiten á los italianos : *pian piano si va ben ratto* (yendo paso á paso, camina uno mucho tiempo); no tenemos en México (creo que por fortuna) á ningun Couthon, y se debe trabajar con mas pausa y reposo.

No soy yo de los hombres fuertes que nos pinta Horacio :

« ..... *et fractus illabatur orbis,*
« *Impavidum ferient ruinæ.*»
(El mundo se haria pedazos,
Que su choque no le asustaria.)

Yo, por mi parte, con solo la caida de una casa me pongo erizo.

ERNESTO MASSON.

1863